u Libertad dierra

Namero suelto: 5 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 ptas Suscripción: España un trimestre

1.00 Extranjero 1'50

He aqui que el Nilo ha vuelto otra vez a su cauce; he aquí que el Tiberiades ha vuelto a serenarse; he aquí que la charca vuelve otra vez al reposo, a la posición horizontal, a la inercia, a la quietud. He aqui que el cojo imbecil y cínico, que el cojo ceñudo y sañudo se habia enfadado con las cabras, los cabritos y los borregos de su aprisco, porque estos querían más pastos y que les ordenasen menos; y había cerrado las puertas del redil, se habia encaramado en la tapia, habia declarado en estado de sitio su corral entre todos sus convecinos, y se disponia a reprimir a pedradas y garrotazos la subversión del rebaño. Pero he aqui que ha visto que el hato permanecía tranquilo, y se ha bajado de la borda, ha abierto las puertas y se dispone a disimular el trance ridículo en que le ha puesto su miedo.

Porque esa ha sido tu actitud, pastor imbécil, mico onanista: un caso de pánico, de miedo cerválico. Al pastor que a ti te antecedió lo linchó un borrego, y tu no vas a tener mejor suerte. A ti te dice el corazón que corres peligro, que estás con los pies en el vacio. Hace tiempo que tu ves los presagios que César veia punales de los conjurados. Y algún Tharta-de justicia y de revancha. Y Espurina te ha dicho ya algun augurio y alguna adivinación horrible. Y tu temes que todo esto se cumpla. Y cuando notas alguna anormalidad vuelves y dispones contra tu rebaño todos los elementos de fuerza y de terror que están a tu alcance. Tu eres pastor por el miedo. Eres cobarde como todos los malvados, y

como todos los malvados te gozas en el dolor ajeno. Por tu culpa hay muchos hoy pudriéndose en la tierra. Tu cara de mono ridículo está salpicada de sangre inocente; de sangre derramada por culpa de tu insuficiencia y de tu mala fe.

Cada una de esas víctimas que por tu culpa han caído, pide justicia a gritos. Toda esa sangre por tu mala fe vertida, está pidiendo venganza como la sangre de Lucrecia; y no es extraño que haya alguien en la obscuridad, que con el entusiasmo de Junio Bruto, haya jurado vengarla y vaya algún día a pedirte cuentas de tu conducta.

No abuses de la fuerza, viejo malvado porque te halles ante seres indefensos. Los rebaños, los populachos, tienen momentos sublimes para despertar en el delirio de las revoluciones, aun cuando esos momentos sean muy raros en la Historia. Pero en esos momentos los reyes son arrastrados por las calles como Vitelio, o les cortan la cabeza sobre un pilón como a Carlos I, o suben al patibulo con las manos atadas sobre el trasero como Luis XVI, o les pegan cuatro tiros como a Maximiliano de Austria.

Y cuando llegan esas horas el pocos días antes de caer bajo los pueblo se despacha a su gusto y se me da el corazon, viejo y perverso de todos los placeres sin trabajar. histrion, que en una de esas horas de'desquite, vas a caer triturado y deshecho entre algún torbellino de indignación y de furia vengadora, de ese rebaño sobre el que tu tiendes tu látigo de negrero.

DIEGO RAMON

sacar en claro que el primer propietario de su casta fué un granuja a las órdenes de tal o cual rey. Y hasta pretende que la herencia de la tierra es tan natural como la del carácter o de la fisonomía. Nosotros creemos que no; pero en todo caso, de ser justa la herencia, deberían heredar los hijos de los trabajadores y no los de los holgazanes.

Pero esos trabajadores - dicen los propietarios-, han trabajado por consentimiento propio y a cambio de nuestro dinero. No tienen derecho a reclamar nada.

Ante todo, no trabaja nadie de buen grado en beneficio de otro y en perjuicio de si mismo, sino forzado por la constitución social que le condena a muerte de hambre si se niega o a muerte de horca si se rebela. No es, pues, un contrato libre, y, por consiguiente, es nulo. Además, el sentido jurídico moderno desconoce la libertad de un individuo para perjudicarse a si mismo, como sucede respecto del suicidio, y de la renuncia de cualquier índole en los derechos que reconoce la ley de Accidentes de trabajo, renuncia que siempre se considera nula. De modo, que aun cuando libremente quisiera uno trabajar en beneficio de otro, no habría fundamento racional de que el hecho sea justo.

Si aceptamos como buenos los hechos consumados, renunciamos a toda idea de transformación social con fines justicieros; pero eso es un suicidio. No podemos admitir los hechos injustos. ¡Somos sim-

Pero el propietario insiste: «Pago con mi dinero el trabajo que me haces. Estamos en paz».

Nada más incierto. Jamás pueden estar en paz los que trabajando continuamente no tienen sino miseria, con los que gozan

En un libro de Dicenta, pregunta un caminante a un campesino de quién es el trigo que lleva a cuestas:

Del amo—dice el trabajador.

-¿Y quién aró la tierra, quién sembró el trigo, quién lo escardó, quién lo segó. quién lo limpió en la era, quién lo envasó?

-- Yo-contesta el labriego.

-¿De quién es, entonces, el trigo? El esclavo comprende al fin que el trigo

es su yo, si de alguien debiera ser; pero lo lleva al granero del «amo». Verdadero caso de simplismo.

Pues bien. ¿Quién abre el pozo de la mina, quién extrae el metal, quién lo funde, quién lo acarrea, quién lo acuña? ¡El trabajador! ¿De quién es, pues, el dinero? ¡Como el trigo, lleva el obrero la moneda a cuestas a casa del propietario! Y dice éste que paga con su dinero, y es lo peor que muchos obreros, muchos desposeidos, lo entienden también así.

Pero la mina y el terruño es propiedad del burgués que la heredó o que la compró con el dinero que ahorró sin trabajar, pues si fuese el ahorro producto del trabajo, sólo serían propietarios los trabaja-

Luego, propietario y ladrón son sinóni-

Mas el que heredó no cometió el robo -se dirá-; es irresponsable. La responsabilidad será en todo caso de su antecesor, primer propietario, y como murió, no hay a quien condenar de hecho.

Falso de toda falsedad.

Es principio de derecho civil, que si un individuo muere dejando un capital de cinco mil duros y una deuda de seis mil, el que acepte la herencia aceptará la obligación de pagar la deuda, y el que renuncie no quedará obligado a pagar nada.

El Código penal condena a muerte al asesino reincidente que con premeditación y en cuadrilla mató y robó, y, de consiguiente, todo propietario por herencia debe satisfacer la deuda que ante la justicia contrajeron sus ascendientes.

Así, pues, en buena lógica, todo propietario deberá ser condenado a la pena a que por sus actos se hicieran acreedores sus antepasados.

¿Debió ser pena de muerte? Que la sufran o renuncien a la herencia.

No hay escapatoria.

FRANCISCO JORDÁN

Por la Justicia

No restablecida aún la normalidad por estar todavía suspendidas las llamadas garantías constitucionales y no permitir el Gobierno la celebración de mitines ni acto alguno que haga referencia a cuestiones obreras y de presos, la campaña de liberación que con tanto ardor se empezó en todas las regiones de España sufre un forzoso compás de espera en forma de mordaza...

La persecución y prisión preventiva de los compañeros que con su palabra y su pluma sostenian la batalla libertadora en pro de la justicia atropellada en la persona de Castellvi y por los sucesos de Cenicero, estos hechos bochornosos para un Gobierno que se llama liberal, son argumentos que vienen a fortalecer la campaña que acordaron todos los organismos obreros y que secundaron todos los elementos progresivos de la nación.

Nuestro compañero de redacción que cn estas columnas semanalmente contribuía con su pluma a la obra libertadora, ha tenido que ausentarse forzosamente...

Pero a pesar de todo, a pesar de las iniquidades gubernamentales de ahora, que el Gobierno está sumando a las que motivan la campaña justiciera, ésta se llevará a cabo con toda la urgencia que sea posible y con más interés e insistencia que antes, pues mayores son los motivos que para ello da la imperante opresión actual con los nuevos procesos inicuos con que han sido envueltos muchos compañeros huelguistas en toda España.

Se impone proseguir y proseguiremos hasta conseguir la libertad y la completa amnistia de tanta víctima inocente inmolada por el Gobierno y en honor del Moloch burgués.

Apréstense los organismos obreros de España y todos los hombres de buena voluntad a reemprender la obra de justicia. No hay que cejar hasta el fin apetecido.

LPA DE TODOS

Está en el sistema político-económico que la evolución histórica ha ido elaborando, y está en los hombres que lo defienden, sabiendo lo que les beneficia, y en los que lo soportan sin saber cuanto les daña. El mal es de larga fecha. Arranca de aquellas tribus nómadas primitivas que hallaban más cómodo, para vivir, arrebatar a mano armada a sus pacíficos vecinos sus tierras cultivadas y sus ganados. que dedicarse al trabajo que crea riquezas. Desde entonces, la fuerza que arrebataba la propiedad creaba a la par el dereche escrita con che se la venido defen- gestión de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos sible reivindicación por termono de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de la composición de las minorias belicosas que des diendos de las delegandos delegandos de las delegandos delegandos

de futuras generaciones.

¿Acaso la evolución ha suprimido este primitivo procedimiento, a pesar de todas las modificaciones y atenuaciones introducidas por un mayor espíritu de justicia? Mostradnos la raza o la nación que no lo haya practicado, que pueda arrojar, presentemente, la primera piedra, sin temor a que le rebote y rompa su techo de cristal. Somos aún primitivos. Cuando en pleno siglo XX podemos leer telegranias como

éste, que dice Londres, 7.—Un despacho de Buenos Aires confirma que Venezuela y el Perú han concluido contra Colombia y Ecuador una alianza militar secreta.

 Venezuela quiere treinta millas de Colombia oriental, y el Perú desea una porción del triángulo oriental de Ecuador y del triángulo meridional de Colombia.-

nos está permitido afirmar que las sociedades pretendidamente civilizadas se rigen aún por princípios de toscos primitivos, que la convivencia social no está basada en principios de justicia, sino en principios de conveniencias de grupos cuando

Kropotkine ha demostrado en su excelente libro El apoyo mutuo, la persistencia, a través de toda la evolución de la humanidad y en el seno de cada nación, de todas las naciones, de una fuerte minoria guerrera, que consigue, a trechos, imponer aquel primitivo concepto del derecho del más fuerte, arrastrando a la colectividad a cruentas luchas. Indudablemente, como afirma el estimado compañero ruso, el progreso no se debe principalmente a este factor de la evolución, sino, antes al contrario, al apoyo mutuo que los hombres se prestan para el trabajo y la defensa; pero no es menos cierto por esto que aquel mal de origen subsiste todavía y que las naciones todas, imperial o democráticamente gobernadas, se ven constantemente abocadas al peligro de las guerras cuando se dejan arrastrar por las sugestiones de estas minorias belicosas. Los patricios romanos, viviendo del producto del saqueo que sus legiones extendieron desde el Africa al Rhin y a la Gran Bretaña; los hidalgos de la vieja España derrochando el oro que los galones traian de la conquista de América, en la antigüedad, y en nuestra época las conquistas de Argel y de Marruecos por parte de España y Francia; de Cuba y Filipinas por parte de los Estados Unidos; de Corea por parte de los japoneses, y de todo el continente africano por parte de los alemanes, ingleses, franceses, belgas, italianos y portugueses, demuestran que el espíritu de conquista, viejo como el mundo, está an-

clado en el cerebro de determinadas mi norías. ¡Ay del más débil con este strugle for life de estos atávicos cerebros! Enriquecerse rápidamente, cuanto antes, es su lema interior, aunque el pudor lo disfrace a veces con el nombre de «civilizar», sin esperar a que la razón y el pacífico comercio convenzan a los pueblos más retardados en su evolución de la necesidad de modificarse. Este es el procedimiento, esta es la causa de muchas guerras, a través de todas las modalidades que el tiempo y el medio hayan suscitado. Es esta su-

arranca, quedaron fundados para ejemplo. alemana es superior a la francesa, o da que la raza latina es superior a la nórdica. Y la multitud se enardece, toma las armas y se bate por el provecho de estas minorías. Y de ahí que los individuos razonen aún como aquel salvaje de que nos habla Guillermo Ferrero: «Es un bien cuando yo arrebato la mujer de mi vecino, es un mal cuando el vecino arrebata la mia.. El mal ejemplo está dado, y cunde, y contagia a todo el mundo, enloqueciendo a todos, obscureciendo en todos las más elementales nociones de justicia.

Repitámoslo: la culpa es de todos; el mal está en el sistema y está en los hombres. Todos somos atacantes y atacados, vulnerados y vulneradores. Hoy o ayer; mañana o pasado. Por encima de todos los distingos. Y la confusión es tan grande que hasta es imposible distinguir presentemente la cizaña del trigo.

Y en este colosal incendio que devora Europa, hay pareceres para todas las pasiones y argumentos para todas las preferencias. Difícil ha de ser al históriador deslindar los campos del bien y del mal, porque el mal y el bien están en todos los campos y en todos los corazones. Consciente o inconscientemente. Vamos todos fatalmente arrastrados por la lógica de los hechos que se suceden y que nos dicen que la culpa es de todos, que el mal está en el sistema y está en los hombres educados en este sistema.

Nosotros queremos limitarnos a señalar al proletariado el peligro de dejarse arrastrar por las minorias belicosas, Itámense como se llamen, pues lo mismo pueden florecer en el seno de la república romana y acabar en la tiranía de los principes, como en el seno del imperialismo y acabar en el dominio y tirania del industrialismo. de la banca y del comercio modernos. No nos ha de faltar mimbres para ir señalando

Socialistas-anarquistas, extraños a los maquiavelismos de las diplomacias embrollonas, queremos ser extraños asimismo a las sugestiones de tirios y troyanos que se disputan la hegemonia politico económica del mundo, para poder decir serenamente a los trabajadores nuestras verdades contra unos y otros y dejar sentado la doble verdad de que, hoy como ayer, mañana como hoy, de no cambiar el sistema, las guerras son posibles porque en cada nación hay una minoría siempre dispuesta a desencadenarla y una multitud desheredada que le sirve de espaldar porque la sugestión religiosa, o la sugestión patriótica, o la sugestión periodistica le velan su verdadero enemigo: el capitalismo-po-

lítico que la explota y sujeta en casa... Enrique Domínguez Rodiño es un ger-manófilo que, comentando en la conservadora Vanguardia el último discurso del

LA PROPIEDAD

Hemos visto en qué se basa el derecho de propiedad. Tiene como origen y fundamento el robo con la circunstancia agravante de asesinato. Pero los propietarios, como clase, no han corrido riesgo, toda vez que los ejércitos no están compuestos de burgueses. Podráse argüir, y de hecho arguyen ciertos renovadores, que la burguesia, triunfadora desde sus quintas y palacios, sobre la nación robada, aun siendo ladrona, ha expuesto sus propiedades a la invasión de los soldados enemigos y ha prestado su dinero al Estado para los gastos de la guerra. Hay hasta quien dice que los que resulten más gananciosos, los triunfadores, saldrán profundamente perjudicados y que «asusta pensar» en el perjuicio resultante a los burgueses vencidos. Mas si las propiedades que han expuesto son producto del robo, se nos ocurre que no debe ser la pérdida muy grande. Ciertamente, esos renovadores están de acuerdo con los burgueses al admitir el hecho consumado; pero nosotros, que no somos reformistas, no encontramos aceptable un hecho por serlo, ni podemos sancionar un crimen. «Toda conquista -- dice el historiador Gherbar-, es una injusticia, porque es una violencia.» Supongamos objeto de nuestro estudio el suelo español. Vemos que los fenicios se acercan a las costas españolas a explotar a los indígenas, recibiendo plata y oro puros a cambio de cuatro chucherías, y por fin se establecen en factorías, adquiriendo en propiedad un suelo que antes era de otros o no era de nadie. Se enteran los cartagineses del negocio redondo que significaban las factorias fenicias y expulsan con las armas a los fenicios. La propiedad del suelo y del subsuelo ha pasado a otras manos y en ellas continúa hasta que Roma lanza a los hijos

alguna parcela, y seguidamente diputan sagrado, inviolable e invulnerable el principio de propiedad; pero al cabo de algún tiempo los africanos vencen en el Guadalete y se apoderan de la península que retienen por espacio de ocho siglos al cabo de los cuales son arrojados de ella por los descendientes de los godos ven-

Y los reyes Católicos, al igual que los y el incendio, repartieron las tierras conquistadas a sus capitanes, sin acordarse para nada de los soldados, de los hijos del pueblo, de los hijos del terruño, que tanta sangre habian derramado y hecho derramar sobre ellas; y aunque lo hubiesen hecho asi, no por ello el despojo hubiese sido más moral; pero los trabajadores que a través de todas esas peripecias fueron los verdaderos conquistadores, quedaron siempre desposeidos, precisamente para que no faltase quien, obligado por el hambre, derramase su sudor en el mismo suelo que regó antes con su sangre, siempre en beneficio de los terratenientes, de los propietarios. La conquista de Marruecos es hoy una demostración de

es mía ?? ¿Acaso trajo al nacer alguna parcela debajo del sobaco? Pero el burgués, antecesor y así consecutivamente hasta

de Cartago a las costas africanas y se apodera de la península. Son ahora los hijos de la loba quienes consideran sagrado el derecho de propiedad, a pesar de que lo adquirieron violándolo. Cae la sociedad romana al empuje de los bárbaros, y éstos se apoderan de la tierra, desposeyendo de ella no sólo a los romanos, sino a los nacidos en España que conservasen

demás caudillos guerreros que tomaron por oficio el robo, el saqueo, el asesinato

¿Con qué derecho racional, pues, le está permitido a un burgués decir ·esta tierra el propietario, os dirá que la heredó de su padre, su padre de su abuelo, éste de su